

## INSTITUCIÓN BALANCE

# «EL REAL HA HECHO LOS DEBERES»

Gregorio Marañón anuncia un superávit en las cuentas de la institución de medio millón de euros en 2015 gracias al mecenazgo privado

DARÍO PRIETO MADRID

Hace unos días, Gregorio Marañón aseguró que el Teatro Real, cuyo patronato preside, contaría con un superávit de medio millón de euros en 2015. El anuncio llegó en un año complejo para el coliseo madrileño, que arrancó con la muerte del ex director artístico Gerard Mortier y que terminó con un duro informe del Tribunal de Cuentas. Un año en el que Marañón también ha gestionado los actos de conmemoración del IV centenario de la muerte de El Greco.

Respecto al secreto del éxito del Real en plena crisis, Marañón afirma: «La crisis implicará, cuando finalmente se supere, un cambio irreversible. No volveremos al modelo económico y social que teníamos antes. En consecuencia, las instituciones culturales, para ser viables, tienen que reestructurarse, reducir sensiblemente sus costes, y, sin renunciar a las aportaciones públicas, promover otras fuentes de ingresos. Esto es lo que ha hecho el Teatro Real desde 2010 y, sobre todo, durante los años 2012, 2013 y 2014. Por ello, en 2015, con sólo un 30% de aportaciones públicas, tendremos de nuevo superávit».

«Si en los últimos años», prosigue, «se hubiesen mantenido las aportaciones públicas que tuvo el Teatro Real en 2009, habríamos ingresado 62 millones de euros más. Lo digo sin ningún victimismo, solidarizándose con el esfuerzo de corrección del déficit que han tenido que hacer las administraciones públicas».

¿Cómo ha sido posible superar estos baches? El relato de Marañón es así: «A finales de 2007, Hacienda nos devuelve al Teatro Real, como a casi todas las instituciones culturales españolas, una cantidad en concepto de un IVA indebidamente cobrado. Aproximadamente unos 17 millones de euros. Durante 2008 estuvimos considerando una atractiva propuesta para adquirir con ese dinero obras de pintores contemporáneos españoles, incluyendo un importante proyecto para decorar el techo de la sala principal. He de reconocer que me dio vértigo tomar esa decisión: estábamos en los inicios de la crisis y consideré más prudente no invertir ese dinero».

«En 2010», continúa el presidente del patronato, «bajan por primera vez las aportaciones públicas y el ministerio nos comunica que en los

próximos dos años continuarían descendiendo. Entonces decidimos impulsar un programa ambicioso de mecenazgo privado y adoptamos unas primeras medidas de reducción de los gastos generales. En 2012 acordamos un cambio en la dirección general del teatro y nombramos a Ignacio García Belenguer. La reducción de las aportaciones públicas estaba siendo muy superior a lo anunciado. Hicimos una revisión tipo presupuesto 0, partida a partida, para reducir gastos e incrementar

ingresos. Creo que la gestión que se hizo durante los años 2012, 2013 y 2014 ha sido extraordinaria y se bajaron un 40% los gastos de personal y un 60% el resto, aumentando extraordinariamente el mecenazgo y los ingresos de las actividades propias del teatro. Y en las producciones, donde antes se perdían 1,8 millones de euros, en la época de Mortier empezamos a ganar dinero».

«Durante la crisis hemos hecho los deberes no sólo en la gestión económica», sentencia Marañón, «pues además, ahora tenemos un coro magnífico, hemos mejorado también notablemente la orquesta, contamos con un programa artístico excelente y el teatro ha adquirido una relevante proyección internacional. Ciertamente hemos generado polémicas, pero también han contribuido a situar al Teatro Real, pues son preferibles a la insignificancia. Como consecuencia, figuramos entre las cinco primeras instituciones culturales de nuestro país, y hoy somos la primera en el ámbito de las artes escénicas y mu-

«EN UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS NO PUEDEN SER AJENAS A LA CULTURA»

«NO SE ENTIENDE QUE, CON LOS DATOS DE 2012, SE CUESTIONE LA VIABILIDAD DEL REAL, CUANDO CARECEMOS DE ENDEUDAMIENTO»



Gregorio Marañón, presidente del patronato del Teatro Real. SERGIO GONZÁLEZ VALERO

sicales. Todo ello también atrae al patrocinio privado».

Pero esto no significa que el Teatro Real pueda vivir sin el apoyo de las administraciones, argumenta: «La cultura es una cuestión estratégica, que contribuye a la identidad social. En una sociedad democrática y moderna las administraciones públicas no pueden ser ajenas a la cultura. El teatro no sólo entretiene, también contribuye a que los ciudadanos reflexionen y debatan sobre los problemas que les conciernen, acuñen utopías y luchen contra la desesperanza».

Respecto al polémico informe del Tribunal de Cuentas, Marañón considera que «no es posible hacer que el Prado, el Reina Sofía y el Teatro Real sean motivo de escándalo infundado». Y apunta que «los infor-

mes del Tribunal deben legalmente estudiarse en la comisión mixta Congreso-Senado, que, tras un debate riguroso y serio, es la que dictamina sobre esos informes. Parecería lógico esperar a esa resolución antes de generar un debate público».

«El Tribunal de Cuentas», señala, «tiene todo mi respeto y, como ciudadano, sólo deseo que todos sus informes sean igualmente respetables, por creíbles. En el caso del informe sobre el Teatro Real, el Tribunal reconoce que las cuentas de 2012 representaban fielmente la realidad económica de la institución. A continuación, señala un conjunto de deficiencias menores que, naturalmente, han sido ya corregidas. Y, finalmente, a mi juicio, se equivoca no señalando que la causa de los problemas económicos que tuvimos fue

la disminución de las aportaciones públicas, lo que nada tiene que ver con la programación artística. Pero, sobre todo, no se entiende que con los datos de 2012, presentados casi en 2015, se cuestione la viabilidad del Real, cuando aprobamos un presupuesto con superávit y carecemos de endeudamiento. Ojalá todas nuestras instituciones estuvieran igualmente saneadas».

En cuanto a los actos de El Greco 2014, el también académico de Bellas Artes de San Fernando subraya el elemento dinamizador que ha supuesto la conmemoración para la ciudad de Toledo, con una afluencia de 3,5 millones de visitantes. Pero, más allá de estas cifras, Marañón apunta que lo que se ha celebrado es «el fenómeno extraordinario de que un pintor, que a su muerte en 1614 había caído en un casi olvido y que sólo fue redescubierto a finales del siglo XIX, se haya convertido en el gran maestro que más ha influido en la pintura moderna, desde los impresionistas, pasando por Picasso, y llegando hasta figuras como Pollock. También el IV Centenario ha destacado los avances que se han producido en los últimos cien años en el conocimiento del pintor y de su obra».

En este último siglo «se ha descubierto su obra previa a la llegada a España, su producción griega e italiana, y los documentos que tenemos sobre El Greco han pasado de los 15 que se conocían en 1914 a más de 650. También se han encontrado dos libros que le pertenecieron, un tratado del arte de Vasari y otro sobre

arquitectura de Vitruvio, con 22.000 palabras de su puño y letra anotadas en los márgenes, desvelando sus opiniones sobre el arte y los pintores de su tiempo, sin una sola una referencia religiosa. La visión mítico-literaria que se acuñó en 1914, en gran parte por la Institución Libre de Enseñanza, ha dado lugar ahora a otra mucho más real. El Greco fue un extraordinario genio de la pintura, incardinado en las corrientes artísticas de su tiempo, con una técnica y un colorido singular que explican el predicamento alcanzado en la pintura moderna. También fue un artista muy mercantilizado, con un taller perfectamente organizado para atender las demandas de su clientela. Su pintura religiosa se explica por los encargos que recibía y no por un impulso místico».